

1965-2015. Arquitectura, vivienda y ciudad en tiempos de lucha

Una visión sesentista

Salvador Schelotto

Hace algunos años comenzó a instalarse en cierto imaginario el calificativo de “sesentista” con alguna connotación peyorativa: algo así como entre *demodé*, peligroso e ingenuamente idealista; y, por supuesto, absolutamente superado. No lo veo así. Cuando *Vivienda Popular* me propuso proyectar una mirada sobre los últimos cincuenta años, no pude menos que recurrir a las herramientas de lectura de la realidad que nos aportaron los años sesenta, algunas de las cuales siguen siendo válidas para comprender e intervenir en el tiempo presente.

En pocas líneas intentaré esbozar los trazos más notorios de ese itinerario de cincuenta años, esa mitad del tiempo total de vida institucional autónoma de la Facultad, en el que se entrecruzan, divergen y a veces convergen líneas e itinerarios diversos: el pensamiento y la praxis arquitectónica; las variadas visiones acerca de la vivienda y la ciudad; los debates

internos de la disciplina y, en general, sus conexiones más amplias en el terreno de la cultura, las artes y el pensamiento de la época, así como con los conflictos políticos, sociales y económicos, el contexto nacional e internacional, las políticas públicas y los diseños institucionales.

Es posible comprobar que en cada momento que se desee mirar particularmente, la Facultad no estuvo ajena a ninguno de esos procesos y acontecimientos y procuró ser protagonista en los mismos.

Uno. Tiempos convulsionados, proyectos y esperanzas de cambio

El Uruguay vivió tiempos agitados desde mucho antes que se perdiera la institucionalidad democrática. La segunda mitad de los años

sesenta marcó el escenario y la evolución posterior de los hechos, prácticamente hasta el presente.

Esta historia que voy a relatar desde mi subjetividad, empieza con el escenario de un país crecientemente convulsionado a raíz del estancamiento productivo, las secuelas de las crisis de posguerra, la desocupación, el empobrecimiento de las clases populares (con expresiones extremas como los llamados “cantegriles”) y la radicalización de las capas medias, la movilización social (fundamentalmente sindical y estudiantil), los ideales de cambio social, la guerrilla urbana y formas de represión hasta entonces desconocidas. En síntesis, un Uruguay que se despertaba del letargo de haberse visto a sí mismo como el país modelo, la Suiza de América, y que empezaba, por una vez, a sentirse latinoamericano.



Conjunto de MEVIR en La Paloma. Fotografía de Enrique Alonso. Archivo SMA-FArq.

En lo estrictamente relacionado con la vivienda, esa época quedaría registrada como la época de la Ley de Vivienda (que tuvo como impulsor fundamental al arquitecto Juan Pablo Terra), de la creación de MEVIR y de los Fondos Sociales de Vivienda.

En lo universitario, no era menor la agitación: la propia Universidad de la República (UdelaR) tenía hacía muy poco -menos de una década- su Ley Orgánica, y había una fuerte preocupación por lo social: una de las principales referencias era la Revolución Cubana, a la que luego se agregó la experiencia de la Unidad Popular en Chile. Obreros y estudiantes, unidos y adelante: muchos sentían y visualizaban a la Universidad como la usina de ideas del cambio social y -por cierto- en alguna medida la idealizaban.

Por otra parte, desde el sistema político y las instituciones, en el Uruguay se exploraron algunos caminos de cambio desde la propia estructura del Estado, con ensayos de planificación del desarrollo de inspiración "cepalina" (la experiencia de la CIDE, entre otras contribuciones), propuestas de reforma agraria y modificaciones en la concepción de la política, financiamiento e institucionalidad en materia de vivienda.

No obstante ello, las opciones "progresistas" oscilaron entre la reforma y la revolución, con múltiples tonos y matices, incluyendo debates a los cuales nuestra Facultad no estuvo ajena, proceso que fue acicateado sobre todo por el movimiento estudiantil. Fuera de los muros de la Universidad, las expresiones sociales y políticas



Conjunto Intercooperativo "Mesa 2", 420 viviendas, Montevideo. Foto de Gustavo Castagnello, Archivo FUCVAM.

TEMA DE TAPA

de la voluntad de cambio se fueron unificando y cuajaron en la constitución de la central única de trabajadores y la unidad política de la izquierda, mientras los partidos políticos tradicionales se fueron fragmentando progresivamente.

A escala nacional, el pleito fundamental entre los sectores conservadores y las aspiraciones de cambio, se fue dirimiendo a favor de los primeros, apoyados en el poder económico y el aparato represivo del Estado. En ese camino se instaló, sobre todo a partir de junio de 1968, el “gradualismo golpista”, sin prisa, pero sin pausa: represión a trabajadores y estudiantes, censura de prensa, militarización de funcionarios públicos, suspensión de libertades y garantías constitucionales, atentados y asesinatos políticos. Proceso que continuó aún en el año electoral (1971) y se consolidó en 1972 con la declaración del “estado de guerra interno”. El golpe de junio de 1973 -con su antesala en febrero y la intervención de la Universidad en octubre de ese año- sólo implicó el broche final a un proceso largamente incubado.

Un hito fundamental de la década, y desde ella hasta el día de hoy, lo fue y lo es la Ley Nacional de Vivienda, paradójicamente aprobada en diciembre de 1968, en el contexto de uno de los períodos de mayor enfrentamiento y conflictividad social y política. En ese escenario, el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU, fundado a comienzos de la década), desempeñó un papel fundamental y hasta prohijó la constitución de la propia Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua

(FUCVAM). También otros Institutos de Asistencia Técnica (IAT) se integraron al proceso, destacándose entre ellos el CEDAS.

En los hechos, los IAT se convirtieron no solamente en espacios de innovación y experimentación social, sino además en desarrolladores de tecnologías apropiadas para la vivienda social y en particular la autoconstrucción. El sector vivienda del CCU fue un protagonista fundamental, junto con el equipo técnico del CEDAS, de la importante renovación en la producción de vivienda de promoción pública en el período.

La producción arquitectónica del momento fue claramente influida por la arquitectura del “Team X” y del llamado “empirismo británico”, y la influencia escandinava en el cooperativismo fue innegable, así como también en la arquitectura “ladrillera” de la época. Muchos profesionales fueron a especializarse en el “Bowcentrum” de Rotterdam (actual Institute for Housing and Urban Development Studies-IHS) y se mantuvo viva una vinculación con Holanda que pervivió aún en plena dictadura. De esa forma, la arquitectura del período vivió una etapa de esplendor, impulsada por jóvenes egresados de la Facultad que proyectaron y construyeron por aquellos años algunos de los complejos cooperativos que son referencia a nivel mundial.

En el campo de la arquitectura internacional, impactó en el medio local el X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos celebrado en Buenos Aires en 1969 bajo la consigna “La

Arquitectura, factor social: la vivienda de interés social”, que permitió plantear debates y encuentros alternativos convocados por el removedor planteo del “interés social de la vivienda”, reuniendo a estudiantes y profesionales críticos del *statu quo*, reafirmando un concepto esencialmente político de la cuestión de la vivienda.

La Facultad, que se había mantenido relativamente al margen de los procesos de discusión e implementación de la Ley Nacional de Vivienda y sobre todo del desarrollo del sistema cooperativo -en particular el de ayuda mutua- dedicó no obstante una atención particular a estos debates.

Paralelamente a la acción pública y la producción masiva de vivienda social, algunos arquitectos como Luis García Pardo o Mario Payssé Reyes experimentaron con modalidades constructivas y prototipos de viviendas de bajo costo. En el otro extremo, la generación de piezas urbanas complejas como respuesta a la demanda de vivienda encontró alternativas muy diversas, por ejemplo en el concurso del llamado “Plan Piloto 70”, que finalmente no fue construido.

Dos. La noche más negra y el renacer de la utopía

Con el golpe, devino formalmente la dictadura, con todo lo que sabemos: represión y persecución de toda disidencia, más asesinatos políticos y desapariciones forzadas, proscripciones, destituciones y exilios. Desmantelamiento de la institucionalidad e intervención de la Univer-



Conjunto "Malvín Alto", Promoción Privada.
Foto: Fiorella Russo.

sidad. Prohibición a toda forma de organización gremial o política. Censura a la prensa, la música, el teatro y la literatura, aislamiento y empobrecimiento cultural.

En lo económico, se impuso la redistribución regresiva del ingreso, la gradual implantación del neoliberalismo por todos lados, y muy especialmente en el campo de la vivienda, con el Estado como mero facilitador de la inversión privada, y una Universidad que estaba tan presa como los universitarios y la ciudadanía toda, en un "insilio" asfixiante.

Surgen entonces algunas ideas novedosas: entre ellas, el fallido "Ministerio de Vivienda y Promoción Social", impulsado por el dictador y su primera dama de facto, que encontró en el Ing. Federico Soneira a su gestor entre 1974 y 1976, consagrando viejas aspiraciones de un catolicismo conservador, integrista y paternalista, del que se vieron cabales representantes. Y con él la idea de la "erradicación" de cantegriles como forma de ocultar y disimular los cinturones de pobreza y precariedad.

En 1976 y tras un intercambio de "memorándums" entre el propio dictador Bordaberry y el Ministro de Economía del momento, Ing. Alejandro Végh Villegas, las Fuerzas Armadas en el poder deciden remover a Bordaberry y "designar" a su sucesor, el Dr. Aparicio Méndez. Esa acción aparentemente anodina y hasta burocrática signó, sin embargo, no sólo el calendario de la posible transición política y los proyectos de perpetuación del poder militar, sino también la política económica y en particular consolidó la reestructuración regresiva de la política y la institucionalidad del sistema público de producción de vivienda.

El Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) concentró desde entonces -y hasta la creación del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) en 1990- no solamente las funciones bancarias (créditos hipotecarios para compra, construcción o refacción), sino también la promoción y construcción de vivienda nueva con fondos públicos, en muchos casos facilitando y habilitando el lucro de empresarios a quienes se financió pingües negocios. Los principales canales de producción de viviendas fueron la "promoción pública" (conjuntos habitacionales del BHU, construidos por empresa mediante licitación), la "promoción privada" (en las categorías II, III y IV), e inventos como las "sociedades civiles" para la construcción de viviendas en propiedad horizontal (que en los hechos encubrieron promociones privadas). Por supuesto, para las cooperativas, nada. Los IAT creados por la Ley de Vivienda, fueron suprimidos.

La Facultad de Arquitectura de ese tiempo sobrevivió apenas, "intervenida" y desfigurada, desde los masivos alejamientos y destituciones

de docentes y funcionarios en la Facultad por sus "antecedentes" políticos y gremiales, a la expulsión de estudiantes, que se sumó a la prisión prolongada y el exilio de muchos. Y en la vida gremial de los profesionales hasta la tacha de las personas que podrían integrar listas en las elecciones de la Sociedad de Arquitectos (SAU).

Esas condicionantes no impidieron acciones y movimientos más o menos clandestinos o visibles, que formaron una densa trama de complicidades entre los actores de la Facultad intervenida (sobre todo estudiantes) y la "Universidad de Extramuros": cooperativas de apuntes, grupos de estudio y discusión, encuentros sociales y finalmente discusiones abiertas sobre tópicos de alto contenido disciplinar y político.

Algunas señales públicas empezaron a emerger, en plena oscuridad. En 1978 Miguel Cecilio publicó en el número 6 de "Cuadernos del CLAEH" un artículo sobre "El proceso de planificación en el sector vivienda". En 1981 salió el primer número de la revista "Trazo" (luego revista oficial del CEDA) y en 1982, "Diálogo", a nivel universitario general.

Hacia finales de este período emerge el Grupo de Estudios Urbanos liderado por Mariano Arana, que puso en agenda el problema de la ciudad a partir de confrontar con el poder dictatorial en el plano cultural, asumiendo la causa de la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano, y en particular las afectaciones a la Ciudad Vieja de Montevideo. Esa prédica rápidamente logró una escucha ciudadana amplia y se extendió a múltiples temáticas vinculadas a la ciudad, la vivienda, el paisaje y las condiciones de vida de la población.

TEMA DE TAPA

Por aquellos años, la especulación inmobiliaria asociada a decisiones de gobierno determinó la expulsión de población de barrios de la ciudad central: Ciudad Vieja, Barrio Sur, Palermo y otros, particularmente de vecinos pobres y sobre todo de población negra que fue violentamente desalojada y “erradicada” de sus enclaves del Medio Mundo y Ansina, entre otros, para poblar viviendas de emergencia en la periferia o amontonarse en “hogares” con intolerables condiciones de vida.

Tres. La difícil transición hacia la democracia, y la década neoliberal

La transición democrática no empezó ni terminó el 1° de marzo de 1985, con la asunción del primer gobierno electo (en elecciones condicionadas). La “primavera política” floreció abiertamente en 1983, de la mano de las nuevas expresiones públicas del movimiento sindical, el movimiento estudiantil, las iglesias, las cooperativas de vivienda, el incipiente movimiento en pro de los derechos humanos, y las expresiones políticas semilegales o clandestinas. Fue un tumultuoso afloramiento a la superficie de aquellas corrientes subterráneas que resistieron en forma aislada o vinculada, en las más variadas modalidades posibles, desde el inicio mismo de la dictadura, y que adquirieron mayor potencia a partir del NO en el plebiscito de 1980.

Entre 1983 y 1985, la “Intersocial”, con la columna vertebral PIT-ASCEEP-FUCVAM¹ consolidó un estado de movilización y plataforma de reivindicaciones populares en la que la agenda emergente de la vivienda ocupó un lugar fundamental, junto con los reclamos básicos de Liber-



Acto del Obelisco, 27 de noviembre de 1983. Foto: levantada de www.flickr.com

tad, Trabajo, Salario y Amnistía, y autonomía y cogobierno. Esa “Intersocial”, eje fundamental de la movilización cívica no partidaria, se conformó como “Intersectorial” al integrarse con los partidos políticos permitidos y no permitidos. El agua estaba llegando a punto de hervor...

El segundo Congreso Nacional de Arquitectos, convocado por SAU en noviembre de 1983, tuvo como tema central: “La vivienda”. En ese Congreso, el CCU presentó su famosa ponencia “*Cinco años de Política neoliberal de vivienda en el Uruguay: 1977-1982*”, en la que se relataba mucho de lo que se recoge en este artículo. El 27 de junio de ese año se celebró el “día del Arquitecto” y el 68° aniversario de la creación de la Facultad, coincidiendo con el acto del Obelisco, y las más de 400.000 personas reclamando “un Uruguay democrático sin exclusiones”.

¹ Luego las organizaciones sindicales y de estudiantes serán denominadas PIT-CNT y ASCEEP-FEUU, recuperando los nombres históricos y antes clandestinos, y fusionándolos con los de las organizaciones legales, creadas en la etapa. En su origen, y hasta avanzada la transición, la ASCEEP también integró a las gremiales de estudiantes de Secundaria, UTU, interior y enseñanza privada.



Reciclaje Casa del Virrey. Fotografía de Silvia Montero, 1990. Archivo SMA-FARq



"Cantegriles". Foto: Fiorella Russo.

Un hito fundamental de las movilizaciones de 1983-84 fue la masiva "recolección de firmas" organizada a nivel nacional para derogar el luego llamado decreto-ley que imponía el pase compulsivo de las cooperativas de vivienda de usuarios a propiedad horizontal: el régimen había identificado en la propiedad colectiva una razón fundamental de la resistencia social y quiso arrasar con ella, pero no pudo lograrlo.

La imperfecta transición a la uruguayidad tuvo aspectos negociados y otros impuestos: unos por las limitaciones a los derechos políticos y la tutela militar, otros por la movilización social. En ese contexto dinámico y apasionante emergió una creación inocultablemente uruguayita: la Concertación Nacional Programática (CONAPRO). En ese marco, un enorme y complejo espacio de negociación a múltiple nivel, se discutieron y acordaron innumerables aspectos de la reinstitucionalización y se procuró avanzar en la dirección de construir políticas para un país más democrático, superando las rémoras del pasado². Dentro de ellas, la temática de la vivienda ocupó un espacio propio, integrando a un ancho abanico de actores sociales, profesionales, políticos y empresariales.

A partir del reinicio de la vida institucional, adquirió protagonismo la COVIP (Coordinadora de Vivienda Popular), que integró, además de las organizaciones y federaciones de cooperativas, a sindicatos del sector, gremios estudiantiles como el CEDA y profesionales como la SAU, a sectores como CODECOHA (coordinadora de los conjuntos habitacionales) y MOVIDE (Movimiento Pro Vida Decorosa, habitantes de los asentamientos precarios). El "Plan de la COVIP" fue, por muchos años, una plataforma

TEMA DE TAPA

de demanda ciudadana y propuesta que articuló las reivindicaciones específicas de variados grupos sociales en materia de vivienda y condiciones de vida.

Las respuestas desde el Estado entre 1985 y 1990 fueron eclécticas: sin desarmar la centralidad del BHU en la planificación y ejecución de las políticas, se iniciaron algunos caminos nuevos: no insistir con los mega-conjuntos habitacionales de promoción pública o privada (los Euskal Erría o los Malvín Alto), e incluso desarmar el proyectado “Boiso Lanza”; implantar correctamente vivienda social en áreas centrales (CH99, conjunto Barrio Sur, Conjunto Cuareim); iniciar la política de “reciclajes” con financiamiento hipotecario; llamados a PPT (proyecto, precio, terreno) con evaluación de calidad de los proyectos; apoyo a la acción particularizada en Ciudad Vieja y otras áreas patrimoniales. No obstante, las cooperativas, en los hechos, siguieron en el índice, y el acceso a préstamos era el camino del purgatorio.

A partir de 1990, con la asunción del primer gobierno del Frente Amplio en el departamento de Montevideo, se inauguró un escenario de “cohabitación” política inédito: un gobierno nacional de coalición de derecha con un único gobierno departamental de izquierda en la capital. En ese marco, en Montevideo se desplegó una política departamental de vivienda y suelo, que se quiso articular con los reclamos de las organizaciones sociales y hacia objetivos urbanos y territoriales. La creación de la Cartera Municipal de Tierras para Vivienda y otros instrumentos asociados, fueron una respuesta a demandas, entre otros, del sector cooperativo.

En la Facultad, el debate se movía. Un primer intento de respuesta a demandas sociales podría situarse en el apoyo a los desalojados de Tres Cruces, como una actividad de militancia y extensionismo universitario a la vez. El CEDA constituyó su “Mesa de Vivienda” y se decidió la creación de la Unidad Permanente de Vivienda. En la controversia disciplinar se incorporó -con *delay*- la crítica a las ideas de la modernidad y el enfoque del “urbanismo urbano” de la mano de una visión asentada en el análisis urbano y la tipomorfología, de la que el grupo del TIUR (Taller de Investigaciones Urbanas y Regionales), fue una expresión explícita de esa manera de entender a la ciudad y a una forma de proyectarla.

En esa Facultad reinstitucionalizada y recuperada por los órdenes, viejos y nuevos Talleres, cátedras e institutos, retomaron la agenda de temas de interés nacional, incluyendo a la vivienda y la planificación urbana y regional, en algunos casos operando en acuerdo con gremios y organizaciones sociales y vecinales, y en otros asesorando al sector público.

La institucionalidad de la vivienda encuentra un nuevo cauce, aún débil e incipiente, con la creación por Ley y apoyo de todos los partidos, en el gobierno de Luis Alberto Lacalle, del MVOTMA, cartera ministerial que coexistió con un aún poderoso Banco Hipotecario y que en el terreno de la vivienda tuvo el dudoso honor de desplegar *ad infinitum* la política de construcción de grupos habitacionales “llave en mano” de Núcleos Básicos Evolutivos (NBE), generadores pocos años después de los más graves problemas y conflictos urbanos, ambientales y de convivencia social hasta entonces conocidos en las periferias de las ciudades de prácti-

² Buena parte de los compromisos asumidos en el marco de la CONAPRO fueron incumplidos por el primer gobierno democrático. Otros, no obstante, como la liberación de los presos políticos, la restitución de los destituidos, la reinstitucionalización de la Universidad y algunos aspectos parciales en materia de vivienda, llegaron a concretarse.



Facsimil de las tapas de la revista "Trazo", del CEDA, y primer número de "Vivienda Popular"

camente todo el país: resultado de la aplicación acrítica de las recomendaciones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y otros organismos internacionales de crédito.

Los procesos de construcción de viviendas en modalidad de financiamiento público y producción privada empresarial estuvieron sujetos a los ciclos denominados por Couriel y Menéndez de "boom-crack", tanto en dictadura como en democracia y evidenciaron las fragilidades de ese modo de producción habitacional. Tales desmanes habitacionales no fueron meros epifenómenos, sino por el contrario, expresiones estructurales, en el campo de la producción de vivienda y hábitat, de las políticas de desregulación y privatizaciones, y en general del neoliberalismo económico y cultural.

Paralelamente, la reestructuración económica, los sucesivos ajustes fiscales y la destrucción del aparato productivo (fundamentalmente de las industrias tradicionales) a favor de la plaza financiera y el país agroexportador, impulsaron, con fuerza hasta entonces desconocida, la migración de la población más vulnerable de las áreas centrales e intermedias y su localización en asentamientos periféricos y áreas rurales, expandiendo la ciudad informal y con ella la precarización habitacional.

A mediados de la década de los '90 se produce un giro copernicano al construirse, desde el ámbito departamental de Montevideo una completa planificación urbana y territorial, a contrapelo de los vientos desreguladores (que tuvieron también sus epígonos en el medio aca-

démico). El Plan de Ordenamiento Territorial 1998-2005 (Plan "Montevideo"), construido con sólidos aportes técnicos y asesoramiento de la Facultad, entre otras fuentes de inspiración, se constituyó en la antesala de la actual legislación urbanística y ambiental de rango nacional.

En paralelo, y con la inocultable intencionalidad de disputar la hegemonía cultural en el propio territorio consolidado de la izquierda, el segundo gobierno del Dr. Julio María Sanguinetti imaginó el "Plan Fénix" en el área de la Aguada, impulsado institucionalmente desde el BHU y apoyado financieramente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Mal gestionado, pese a sus compartibles intencionalidades urbanas, resultó un fiasco que llegó a la abrupta interrupción y cancelación del crédito comprometido con el organismo internacional.

Curiosamente, la polémica interna en el coloradismo Battle-Sanguinetti a partir de la decisión de construir la "Torre de Antel" en el área del Plan Fénix, pero en forma autónoma al mismo, generó un producto inesperado: el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI). Este programa BID, inspirado, como el Fénix, en antecedentes similares en América Latina, estaba dirigido a los asentamientos en suelo público desde una intervención de "mejora de barrios" y no meramente *viviendista*, sin contemplar la ya desprestigiada idea de "erradicación". El PIAI tuvo magros resultados en sus primeras etapas, pero inició un camino diferente, pese a estar "alojado" lejos del MVOT-MA, dependiendo directamente de Presidencia.

La fase final o terminal de este ciclo no puede haber sido más traumática, y es conocida como

TEMA DE TAPA

“crisis del 2002”, secuela más o menos directa de las vulnerabilidades del país y de su sistema financiero, y de la caída de Argentina en 2001, preanunciada desde las crisis de Rusia y de Brasil, y cerró definitivamente un ciclo. Ella mostró los límites y fracasos de la cultura hegemónica neoliberal en lo económico y lo social, con sus secuelas de atraso y exclusión, que impactaron no solamente en los sectores más vulnerables de la sociedad, sino en la sociedad toda, que hasta ahora sigue amortizando esas deudas en términos de violencia social e institucional, segregación, encierro, individualismo y empobrecimiento de las prácticas colectivas, entre ellas, la de la convivencia en los espacios urbanos y en el territorio. El Estado se desplomó a la par del sistema financiero, se realizó un nuevo ajuste fiscal y treparon la inflación y el desempleo. Junto con ello vino la caída de la inversión pública en general, y en particular la inversión en vivienda; y prácticamente la quiebra del BHU.

Frente a estos desafíos y problemas, la UdelaR ensayó un esfuerzo de concertación social y política para construir propuestas de salida a la crisis. Más allá del destino de aquellos esfuerzos, vale recordar que en el ámbito de la Comisión Social Consultiva de la UdelaR se instalaron “mesas temáticas” que identificaron problemas y promovieron proyectos, con los magros recursos financieros de la Universidad, para aportar ideas hacia una salida concertada e inteligente a la crisis.

La Facultad de Arquitectura tuvo importantes iniciativas y el privilegio de coordinar e impulsar las mesas temáticas de Vivienda, y de Ciudad y Territorio, que desarrollaron propuestas para diversos campos del quehacer, tanto para ámbitos de la ca-

pital como localidades del interior, conjuntamente con organizaciones sociales y empresariales.

Cuatro. ¿Cambiando el ADN?

En octubre de 2004 el país político realizó un vuelco inédito al darle la presidencia al Dr. Tabaré Vázquez en una “primera vuelta” electoral, con una mayoría parlamentaria asegurada. Ese período de gobierno coincidió con una fase económica de crecimiento sostenido del producto nacional, y habilitó la implementación de importantes reformas estructurales, entre las cuales las más conocidas fueron las de la Salud, con la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) y la reforma tributaria, que reimplantó el impuesto a la renta personal. La reforma en el sistema público de vivienda, sin embargo, fue menos percibida y publicitada, pero sus gestores la han referido como un cambio sustantivo en el “ADN” de la misma.

Entre otros aspectos, la reforma implicó una reorganización del sistema público, con centro en el MVOTMA, jerarquizando a la DINAVI; la creación de la Agencia Nacional de Vivienda (ANV), la incorporación al Ministerio del PIAI y la coordinación con MEVIR, que fortalecieron una mirada integradora de las políticas públicas y sus diversos instrumentos. El cambio de los criterios de subsidio con recursos de Fondo Nacional de Vivienda (que pasó del subsidio indiscriminado al capital o a las tasas de interés al subsidio a la cuota, con el objetivo de subsidiar adecuadamente a la demanda: las familias), supuso una ganancia en transparencia y efectividad. Esos cambios y la diversificación de instrumentos incluyendo las ayudas a la

rehabilitación y apoyos para el alquiler, constituyen un cambio en el código genético de la política de vivienda y hábitat.

La creación de la “Cartera de Inmuebles para Vivienda de Interés Social” (CIVIS, 2008), una reivindicación largamente reclamada por las organizaciones populares vinculadas a la vivienda, también es un logro del período iniciado en 2005 y que continuó su desarrollo hasta la actualidad, con una tercera renovación de confianza ciudadana en el Frente Amplio, consolidando la “era progresista” pronosticada en 2004 por Garcé y Yaffé. Asimismo, las cooperativas recibieron un nuevo impulso y se desarrollan en todo el territorio nacional, incluso en departamentos que no tenían una tradición previa en esa modalidad. Tales novedades se asociaron al éxito de las políticas públicas para enfrentar la emergencia social y las que implementaron innovaciones que responden a la “nueva agenda de derechos” que todos celebramos. Por otra parte, se abrió un espacio para la construcción y/o reciclaje de viviendas con inversión privada y “renuncia fiscal” canalizada por la ANV a través de una legislación ad-hoc, lo que implica la promoción de algunos miles de viviendas que se incorporan al estoc en localizaciones alineadas con directrices urbanísticas.

Sin embargo, estas buenas noticias se correlacionan con indicadores preocupantes de fragmentación social y desafiliación, pese a los buenos índices económicos: producción, empleo, descenso de la pobreza e indigencia y crecimiento del salario real y la formalización. Esos síntomas preocupantes indican un “malestar en nuestra cultura” que va más allá de la capacidad de consumo o de compra y que evi-



Jornada Solidaria en cooperativa de ayuda mutua. Foto Archivo FUCVAM. Autor: Gustavo Castagnello.

dencia las insuficiencias de los enfoques economicistas para entender los procesos sociales y el creciente individualismo que erosiona los proyectos colectivos.

La declaración, en el gobierno de José Mujica, de la “emergencia habitacional” y la creación del “Plan Juntos” muestran el reconocimiento de la dificultad de llegada de las políticas a algunos núcleos duros de pobreza y exclusión. En lo urbano, se observa la continuidad de la expansión de las ciudades en contextos de estabilidad o decrecimiento demográfico, las nuevas realidades en materia de arreglos familiares y composición de los hogares y los modos del transporte y tecnologías de la información,

los cambios en el mundo del trabajo y las formas de sociabilidad y entretenimiento.

La disminución de la participación social organizada y el aislamiento de las personas cuestionan algunos instrumentos antes reclamados. Quedan planteadas interrogantes sobre los caminos a transitar, como por ejemplo el futuro del Plan de Vivienda Sindical impulsado por algunos sectores del PIT-CNT y visto críticamente por otros. El déficit de vivienda -cuantitativo y cualitativo- admite diferentes criterios de cuantificación. Sin embargo, es parte de una cuestión mayor: el déficit de ciudad, sobre el que aún conocemos poco y sobre el que actuamos apenas en sus síntomas. Desde el espa-

cio académico compartimos las perplejidades y nos hacemos las mismas preguntas.

En la Facultad se instaló en el período anterior el Comité Académico “Habita/habilidad”, como instancia transversal de reflexión y producción. En ese marco se impulsaron algunas iniciativas innovadoras de investigación-acción como los proyectos de “Casas Concepto” y “+ Barrio”, así como múltiples proyectos de investigación y desarrollo que intentan miradas nuevas sobre los problemas que nos toca enfrentar. Y las reflexiones sobre la gran escala quieren encontrar explicaciones a la integralidad desde el paradigma de la producción social del hábitat y la interpretación de los fenómenos de expansión periférica desde la conceptualización de “desbordes urbanos”.

Pero las respuestas que se están intentando construir, desde la investigación y la acción, desde los espacios de enseñanza de grado, de posgrado y de actualización, y desde el asesoramiento, requieren más afinamiento y una visión compleja y abarcativa, desde el paradigma del Derecho a la Ciudad y las implicaciones políticas que conlleva. Como dice David Harvey en una entrevista reciente³, “(...) hoy en día muchas ciudades del mundo están desarrollando comunidades aisladas, limitando espacios y paisajes en función de las clases sociales, con un ímpetu muy difícil de contrarrestar”, para agregar más adelante: “los cambios políticos deben operar en una variedad de escalas, no se puede lograr cambios solamente desde lo local. A los geógrafos nos gusta ocupar el concepto del ‘salto de escalas’ de los procesos políticos, lo que significa que debes moverte desde una visión lo-

TEMA DE TAPA

cal a una metropolitana, desde una visión metropolitana a una nacional y sólo cuando un proceso político ocurre simultáneamente en distintas escalas, podemos esperar que las cosas cambien. Es un principio muy importante, porque mucha gente de izquierda está pensando que los cambios locales son lo único que importa”.

Cinco (coda). ... el futuro es nuestro

Este artículo, hilvanado a modo de recorrido temporal desde un pasado no tan lejano hasta un presente efímero, no puede cerrarse sin intentar proyectar la mirada hacia adelante, hacia lo que vendrá, los futuros posibles, la mirada de una agenda que se compone de “mejor de lo mismo, y más de lo nuevo”; esto es: de todo lo que se intentó y no se ha podido lograr, y de las nuevas y ambiciosas metas que es necesario proponerse en forma colectiva.

Con una política de vivienda consolidada y una institucionalidad acorde, el desafío es cómo sostenerla y avanzar en calidad y adecuación a las necesidades. Consolidar la visión de un sistema urbano habitacional como una expresión de un continuo espacial y funcional, en el que la arquitectura, junto con otras disciplinas, tiene mucho para aportar. En la perspectiva de luchar por asegurar el Derecho a la Ciudad, para todos, sabiendo que una vivienda adecuada es condición necesaria pero en modo alguno suficiente para resolver los problemas estructurales de la pobreza y la exclusión⁴.

El camino nos encontrará construyendo más ciudad y más ciudadanías. Diversas e inclusi-



Cartera de Tierras de la IM. Conjunto cooperativo en Barrio Sur.

vas. ¿Estará culminando, definitivamente, el “ciclo público de la ciudad” como nos plantean Filgueira y Errandonea? ¿Es una tendencia irrefrenable, la de la “destrucción ciudadana”? La sociedad uruguaya necesita respuestas a estas interrogantes

Con la mirada enfocada en nuestra Facultad, y frente a las inciertas alternativas de lo por venir, cabe plantearse finalmente aquellas interrogantes que emanan de las necesidades de compromiso disciplinar y de contar con profesionales y universitarios dotados de cabezas bien formadas e informadas, capaces de retomar en clave contemporánea aquellas actitudes de innovación y lineamientos de vanguardia que desde este rincón olvidado del planeta, trascendieron hacia afuera con aportes plurales, originales y pertinentes en relación a la creación del espacio habitable⁵.

³ Ver: <http://marxismocritico.com/2014/11/14/para-erradicar-las-distinciones-de-clase-hay-que-reorganizar-la-ciudad/>. Harvey fue propuesto al Doctorado Honoris Causa de nuestra Universidad por la Facultad de Arquitectura.

⁴ Esta frase no es mía; se la tomo prestada a Lucía Etcheverry.

⁵ Hasta hoy, el cooperativismo de vivienda en Uruguay es una referencia ineludible a nivel internacional en materia de vivienda social y producción social del Hábitat. Junto con la obra del Ingeniero Eladio Dieste son las expresiones más celebradas y difundidas de nuestra arquitectura fuera de fronteras.